

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Historia

Carrera de Licenciatura en Historia

Comunismo en Dictadura

Orígenes del FPMR como izquierda revolucionaria (1977-1983)

Tesis para optar al grado de licenciado en Historia
con mención en estudios culturales

Javier Zúñiga Tapia

Profesor guía: Claudio Pérez Silva

Santiago, septiembre de 2015

Tabla de contenido

Introducción	2
Marco teórico sobre violencia y lucha de clases	13
Historiografía y el concepto de ‘origen’	16
Justificación y contribución de la violencia como objeto de estudio.....	19
Estrategia investigativa y metodología.....	21
Contexto histórico.....	23
Institucionalización de la Dictadura como ofensiva para una reconfiguración capitalista	32
Oposiciones a la Dictadura. Institucionalización, desplazamiento del campo de fuerzas y la imposibilidad de unidad entre proyectos contrapuestos	39
El Partido Comunista: tensiones y en el marco de la lucha contra la Dictadura	46
CONCLUSIONES.....	59
Bibliografía	61

Introducción

*Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse,
un ideal al que ha de sujetarse la realidad.
Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que
anula y supera el estado de cosas actual.
Las condiciones de ese movimiento se desprenden de
la premisa actualmente existente. (K. Marx. F. Engels).*

Como epígrafe el célebre enunciado de Marx y Engels en *La Ideología Alemana*. Sirve como idea motriz de las principales ideas presentadas en esta investigación. Puede decirse, con justa razón, que esta tesis es un intento de reactualización de ese enunciado. Se estudia el comunismo. Pero estudiar el comunismo no es la indagación en ideas abstractas. Todo intento de historiar “el comunismo” no es sino el desarrollo de las ideas de las y los comunistas, con sus afecciones, aversiones, dificultades, triunfos y fracasos. Por esta razón, estudiar el comunismo en Chile posee una doble dimensión. Por un

lado, significa, como se dijo, el estudio de las vicisitudes que hombres y mujeres comunistas tuvieron a lo largo del tiempo. Por otro lado, es también una indagatoria acerca del “movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual”. Es decir, implica también pesquisar el comunismo como tentativa de ruptura frente al desarrollo concreto del capitalismo en Chile y el estado de la lucha de clases como “premisa actualmente existente”.

De esta manera, estudiar el comunismo en Chile no tiene como objeto exclusivo al Partido Comunista de Chile. Es por esta razón que cuando se examina el surgimiento al interior del movimiento obrero y los sectores populares de actores políticos que apuestan por una estrategia rupturista respecto a los dispositivos de reproducción del sistema capitalista, se le denomina bajo el genérico de “izquierda revolucionaria”. Quisiéramos, por el momento, suspender una definición. Basta, sin embargo, manifestar dos hechos: primero, se suele denominar así un sector político que pareciera clasificarse en referencia a los partidos comunistas “oficiales”, generalmente a los afiliados al Movimiento Comunista Internacional impulsado por el PCUS; segundo, esta clasificación toma en cuenta la disposición a emprender tácticas de lucha armada y tener en cuenta dentro de los diseños estratégicos el elemento militar como componente central de la política. Ahora bien, la cuestión es más compleja. En primer lugar, bajo la óptica de que el comunismo es históricamente imposible de atribuirse por una sola organización en tanto representa una posibilidad surgida del desarrollo mismo de la lucha de clases y no de la idea preconcebida que se tenga sobre ella, es factible considerar comunista a capas organizadas del movimiento obrero y sectores populares sin pertenecer a los partidos comunistas oficiales. En segundo lugar, el considerar revolucionaria un tipo de izquierda por medio del criterio de si apuestan o no por la lucha armada es restrictivo, puesto que partidos comunistas oficiales sí incorporaron el elemento militar como centralidad política y además implementaron dispositivos armados en sus consideraciones tácticas. Estudiar el comunismo como fenómeno histórico tiene, pues, distintas variables que escapan a demarcaciones que restringen las posibilidades de acceso al objeto de investigación.

Esta investigación se centra en un periodo de la historia del comunismo en Chile: 1977-1983. En ella se espera abordar tres grandes procesos que confluyen entre sí. El primero es el de la Dictadura como ofensiva para una reconfiguración capitalista. El segundo, la oposición política a la dictadura, sus escenarios y dinámicas. El tercero, el PCCh en ese contexto, sus proyectos, debates, tensiones y rupturas. A través de la descripción y análisis de estos tres procesos abordamos la pregunta acerca de *¿cuáles son los orígenes del FPMR como izquierda revolucionaria y cómo se vincula al desarrollo reciente del capitalismo en Chile?*

El primero de estos procesos tiene relación con el hecho de que el golpe de Estado de 1973 significó un cambio abrupto en la correlación de fuerzas sociales y políticas en el país. Un punto de quiebre en relación al paulatino pero cada vez más ascendente proceso de politización del movimiento obrero y sectores populares, conducidos sobre todo por los partidos que se confirieron esa capacidad, El Partido Comunista y el Partido Socialista. Con su punto más álgido durante la Unidad Popular, a través de la realización de reivindicaciones programáticas que ponían en jaque las bases materiales y simbólicas del poder político de los sectores, fracciones y clases que dominaban Chile. A partir del golpe de Estado de 1973 se impone un fin abrupto a esos avances, pero ello no implicó claridad respecto a los derroteros a seguir por el sector golpista. No fue sino hasta 1977 cuando comienzan a cimentarse las bases que establecerían una vía para institucionalizar el proyecto hegemónico al interior del régimen militar y con ello cautelar en el corto, mediano y largo plazo los beneficios sociales de las clases en ese entonces dominantes. En 1977 tiene lugar un cambio de orientación que tiene por efecto un proceso inflexión determinado por la voluntad de institucionalizar un modelo de sociedad que atañe tanto a lo económico, político, social, ideológico y cultural. Esta “voluntad institucionalizadora” concentró en él las fuerzas de los grupos hegemónicos al interior de la dictadura e impuso un escenario político que reducía las posibilidades de derrocarla en el corto plazo, condicionando con ello a los actores opositores. ¿Se trataba únicamente de tácticas propagandísticas de la dictadura destinadas a provocar la sensación de omnipotencia en la oposición y la población en general o representaba el resultado del consenso al interior de

las fuerzas del régimen? ¿Qué efectos tuvo en la oposición este proceso? ¿Cómo interpretó el PC este cambio de orientación del régimen militar? ¿Qué significó este nuevo rumbo en el cuadro general de confrontación de clases? Estas preguntas orientarán el análisis durante el desarrollo de los argumentos de esta tesis.

La oposición a la Dictadura en realidad fue un entramado de oposiciones sociales y políticas. Condicionadas por los aspectos políticos heredados de su actuar antes, durante y después de la Unidad Popular, tuvieron desarrollos distintos los primeros años de Dictadura. Se pueden reconocer dos principales fuerzas. En primer lugar, la Democracia Cristiana, partido de oposición a la Unidad Popular y que respaldó el golpe de Estado, acogió en su interior dos grandes actitudes respecto a su relación con el régimen militar. Un sector que apostó por llegar a entendimientos con el régimen y las FFAA y otro que se planteó crítica al golpe y lo rechazó abiertamente. A mediados de los setenta, la mayoría del partido pasó paulatinamente a la oposición al diagnosticar que el régimen planeaba institucionalizarse y que no contemplaba en ese diseño a la DC, es decir, no le reconocía el rol de fuerza política que efectivamente tenía. La segunda fuerza era la izquierda, dividida entre el PC e inicialmente el PS. Este último viviría durante la década del setenta un proceso de división y renovación del cuerpo doctrinal que había conducido al partido durante la Unidad Popular, el marxismo-leninismo. Las tendencias renovadoras en el socialismo derivaron en que un importante sector se acercó a las posiciones de la DC y otro que se agrupó junto al PC. Por su parte, el Partido Comunista se vería atravesado por profundas críticas y autocríticas que causaron debates y tensiones sobre la “línea histórica”. Una oposición que actuó ocasional y coyunturalmente unida, pero que la mayor parte del tiempo lo hizo de forma parcelada y sin una estrategia conjunta que le permitiera sortear la ofensiva institucionalizadora de la Dictadura. ¿Qué representó esta imposibilidad de unidad política para el desarrollo de la lucha contra la Dictadura? ¿Cuál es su relación con la emergencia de alternativas de signo rupturista respecto al itinerario que imponía la Dictadura? ¿Cómo se interpreta esta situación por el sector del PC que impulsaba la vía insurreccional? ¿Era el “aprendizaje

político”, es decir, la superación de las resistencias aisladas y no pragmáticas, un tránsito necesario e inevitable hacia la democratización del país?

Hacia el año 1977, ligado a los dos procesos mencionados, se asiste a un proceso de inflexión que afectó al PC. El profundo cuadro de crítica y autocrítica se alternó con un escenario en donde el Partido sufrió una paulatina pérdida de capacidad hegemónica. Si se tiene como punto de referencia la Unidad Popular, en donde era la fuerza política con mayor incidencia al interior de la coalición gobernante, se puede asegurar que hacia el año 1977 esta capacidad estaba erosionada. Se conocen las razones: represión y aniquilamiento sistemático de sus principales cuadros dirigentes, el miedo generado en la población por las políticas de la fase terrorista de la Dictadura, las dificultades de la elaboración de un diagnóstico común respecto de la derrota de la UP y que habilitara a la militancia para tareas derivadas de ese diagnóstico, las críticas del Movimiento Comunista Internacional, etc. Ahora bien, la pérdida de la capacidad hegemónica del PC no sólo estuvo asociada a causas externas a él, sino que también tuvo un relevante componente interno. Los cuadros dirigentes que integraban la Comisión Política del Partido fueron paulatinamente cuestionados por militantes provenientes de direcciones intermedias e incluso desde las bases. Ese año se gestarían condiciones para el desarrollo de críticas que incluían apuestas que tendían a poner en entredicho la línea histórica del Partido y sugerir la posibilidad de que éste fuera conducido sobre bases que apuntaran a una salida de ruptura respecto al itinerario fijado por el régimen militar ¿Eran rupturas con la línea histórica, “recabarrenista”, del Partido? Dicho de otro modo ¿se trataba de complementos, de cambios *en* la línea? De este modo ¿cómo explicar el surgimiento del FPMR como alternativa? ¿Era tan sólo la fuerza militar propia del PC o su organización y desarrollo eran concebidas por la militancia comunista más allá de eso? ¿Era el FPMR expresivo de la síntesis de los tres procesos descritos?

Este último proceso, uno de los elementos centrales de este estudio, requiere ser confrontado con algunas explicaciones históricas relevantes sobre el PC y el FPMR durante el periodo que abarca esta investigación. A

continuación se revisarán y luego se expondrá nuestra hipótesis a desarrollar durante esta tesis.

La mayor parte de las investigaciones referidas al Partido Comunista que coinciden con el periodo 1977-1983 se centran fundamentalmente en dos grandes aspectos: a) las discusiones, debates y tensiones que se sostuvieron al interior del PC, así como las grandes apuestas políticas, los diseños orgánicos para poder implementarlas y los resultados que tuvieron respecto a los objetivos y expectativas que se tenían; b) las relaciones que del PC con el resto de la oposición, así como con las políticas represivas de la Dictadura y su vínculo con lo que tradicionalmente fue la base social de su fuerza política, la clase obrera y los sectores populares.

De esta manera, se identifican ciertas ideas y discusiones principales en el ámbito teórico y académico. Las reproducimos a continuación:

Una discusión que se aborda para el ciclo 1977-1983 tiene que ver con la pregunta de si acaso las modificaciones que se ejecutan durante esos años son cambios *en* la línea o *de* línea. T. Moulian, en al menos dos ocasiones distintas, aborda este tema. Para este autor los cambios contenidos en la PRPM no representan una novedad, pues se retoman planteamientos contenidos en la línea tradicional factibles incluso de rastrearse en los años del X congreso del PC en 1956 (Moulian & Dujisin, 1988). En un texto más reciente, sostiene esta posición y argumenta que la línea marxista-leninista no varía sino que, en cambio, lo que se modifica es la negación de la validez y factibilidad del tránsito pacífico (Moulian, 2009).

En la misma tendencia argumentativa, Hernán Venegas y Patricio García sostienen que la acción directa y la lucha armada no constituyeron un giro en la línea histórica del PC. A pesar de las acciones armadas, de la novedad histórica que significaba para el PC aquella tarea se enmarcaba, a pesar de ello, en el tronco histórico apegado a la lucha de masas del Partido (García & Venegas, 2004). En otro documento, Venegas sostiene que la PRPM se encontraba distante de la realidad, que no causó, por lo mismo, efectos de adhesión que se esperaban en la oposición (Venegas, 2009). Así mismo, Viviana Bravo argumenta que la militancia del PC se desarrolló en una

discusión que si bien fue conducida por su dirección, implicó a toda la militancia y la inscribió en un marco estructural del que no es posible hacer abstracción a la hora de realizar balances respecto a la PRPM (Bravo, 2010). Es allí donde se da la discusión de una militancia exigida por las necesidades de la supervivencia y la clandestinidad, de la separación de la dirección y su dispersión por distintos países. Es necesario comprender la PRPM no sólo como responsabilidad de su dirección (Herrerros, 2003), sino como un complejo proceso que requería de una situación material, subjetividades y capacidades de la militancia para realizar esta política en sus más diversas dimensiones (Bravo, 2010).

Visiones contrapuestas a la lectura de la PRPM como cambio en la línea son las que exponen Augusto Samaniego, Claudio Pérez Silva, Luis Corvalán Márquez y Alfredo Riquelme. Samaniego fundamenta su posición indicando que la nueva política es fruto de una teorización propia. Más aún, el que se acogieran perspectivas insurreccionales no fue una regresión hacia posiciones ortodoxas, asociadas éstas a los instructivos emanados desde el PCUS (Samaniego, 2004). Desde esta discusión que albergó el PC- y esto es importante para la argumentación de esta tesis- desde mediados de la década del setenta hubo un grupo que posteriormente dio lugar al FPMR y se preparó el escenario para abrir y profundizar posiciones de carácter rupturista. En síntesis, no hubo ortodoxia, tan sólo se quiso discutir la realidad chilena e incluir lo militar en ella como un factor de peso para la elaboración, implementación y desarrollo de la política. Por su parte, Pérez interpreta la PRPM como una línea de carácter insurreccional (Pérez, *Violencia política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: la palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983-1987*, 2008). A su juicio, las fricciones en la izquierda ya el año 1977 se encuentran en un punto muerto respecto a sus reales capacidades de unidad y tácticas conjuntas como oposición, lo que afecta tanto al PS como al PC. De ahí que este último partido radicalice sus posiciones a partir de esta lectura (Pérez, 2013). Corvalán Márquez considera, al contrario de Samaniego, que la PRPM si implicó una reasunción de la ortodoxia, en tanto proponía no sólo a la militancia comunista, sino que también al conjunto de la oposición una línea de acción que centraba la lucha fuera y en

contra de la institucionalidad. Dicho de otra manera, se trataba de una reactualización del modelo clásico insurreccional que requería de una ruptura revolucionaria en vez de la construcción en proceso que había caracterizado y dotado de originalidad la historia política del PC. Se pone fin al gradualismo y, yendo más allá, considera este factor como un desencadenante de la crisis posterior del PC durante los años ochenta y noventa (Corvalán M., 2000). Por último, Riquelme, desde una óptica conspirativa y aparatista, estima en su análisis que la PRPM fue operada desde fuera por servicios de inteligencia del extranjero. Según él, la tendencia de las transiciones en Latinoamérica no conducía a gobiernos socialistas y la Comisión Política del PC tenía claridad de aquello, eso explica su disposición a pactar con el centro representado por la DC. Esta situación revelaría que lo militar había sido impuesto en el Partido y que, por lo mismo, no fue fruto de una discusión (Riquelme, 2009).

Tomando argumentos de ambos grupos de investigadores y comentaristas políticos, Luis Rojas y Rolando Álvarez proponen explicaciones que tratan de sintetizar posturas. Según éste la PRPM es resultado de un amplio proceso de discusión partidaria en donde se enriquece y dinamiza la cultura política comunista. Sin embargo, para él este proceso no implicó necesariamente una ruptura con la línea tradicional, aunque tampoco ello quería decir que los cambios introducidos fueran meros accesorios o complementos técnicos. Por el contrario, argumenta que se trató de una síntesis entre cambio y continuidad al interior del Partido fruto de las transformaciones sociales y políticas que debió enfrentar su militancia. Las disputas, pese a moverse en terrenos nunca antes transitados no fueron fracturas. Así, el “radicalismo de masas” es el concepto que expresaría la síntesis mencionada (Álvarez, 2011). Desde una óptica argumentativa similar, Rojas, contrario a lo que plantea Riquelme, demuestra que en la elaboración de la PRPM participan varios sectores del Partido. Incluso, llega a sostener que se discute y promueve desde abajo hacia arriba. Con todo, también conviene que la nueva política es un “parto”, lo cual implica consenso y capacidad para ceder posiciones (Rojas, 2011).

Discutir en torno si se trata de ruptura o continuidad o una mezcla de ambas no es estéril, puesto que, como demuestran los autores mencionados,

las conclusiones que se derivan de ello tienen importantes repercusiones para la caracterización del periodo en cuestión. Ahora bien, una de las preocupaciones de esta investigación tiene que ver con la valoración de la violencia en los escenarios y dinámicas de reconfiguración del capitalismo. Así mismo, indicar cuáles son momentos de ruptura e inflexión propios de los conflictos entre los actores políticos del momento y lograr reconocer cuándo se trata de cambios sustanciales que inciden en el panorama político. Por lo mismo, si bien la discusión esbozada hasta aquí permite ubicar un foco de tensión relevante para la época, todavía mantiene una lógica autoreferencial, puesto que aborda el problema en función de cómo el PC se estructuró y replanteó aspectos centrales de su tradición, pero no profundiza en una explicación que organice analíticamente la novedad histórica de que este partido incorporase el elemento militar y acogiese perspectivas insurreccionales, con los procesos de políticos que se reorientan a partir de 1977. Si lo que se busca es la constatación de la emergencia y organización de una izquierda revolucionaria expresada por el FPMR, abordar explicaciones que orbiten en torno al PC no resultan suficientes. ¿Cómo realizar, pues, una relectura de la discusión suscitada por el PC para el ciclo político abierto en 1977, que incluía elementos polémicos como la violencia o una perspectiva de salida insurreccional a la Dictadura cívico-militar? Pensamos que una clave está en la indagación respecto a las discusiones que precedieron la formación del FPMR. Aunque, sin embargo, el problema de esta investigación no se agota ahí.

Para Oscar Azócar, el problema esencial de la derrota de la UP estuvo dado por el hecho de que el PC no fue capaz de abordar satisfactoriamente el tema del poder. Sin embargo, pese a ello, sostiene que sigue siendo un partido revolucionario. Por lo mismo, argumenta que la PRPM se ajusta a esta necesidad e incluye la reflexión sobre el poder. Para este autor a partir de entonces el PC logra conjugar la lucha inmediata que permitía aliarse con otros sectores con un planteamiento estratégico que, instalando el poder como preocupación central, apuesta por una salida popular a la dictadura (Azócar, 2000). Por consiguiente, es posible interpretar las discusiones que concebían la necesidad de una fuerza militar propia como indicadores de esta preocupación

por la cuestión del poder. Pérez reconoce que el FPMR asume en términos estratégicos (Pérez, 2008) la perspectiva insurreccional. Para este autor, lo enunciado por Luis Corvalán el 3 de septiembre de 1980 deja abierta la cuestión de los contenidos y es eso mismo lo que permite que se tomen resoluciones que asuman una vía insurreccional para derrocar la Dictadura y que, más adelante, los oficiales rodriguistas formados en Cuba puedan ser parte de la Comisión Militar del PC (Pérez, 2012). Del mismo modo, Hernán Vidal reconoce que el FPMR fue un complemento de la línea fijada por el PC, pero enfatiza que aquel se subordina al objetivo de desestabilización de la Dictadura, por lo mismo, su horizonte es el mismo que el del partido que lo funda. Sin embargo, da cuenta de una contradicción entre el Partido y los oficiales del FPMR, ya que éstos poseían una amplia formación no sólo técnica, sino que fundamentalmente política y que por esa razón se suponía tenían las capacidades de encabezar un proceso político de transformación social más profunda (Vidal, 1995).

De las discusiones que se tienen respecto al PC entre 1977 a 1983 y que fueron revisadas por este trabajo de investigación surgen algunas problemáticas que, sin pretender negar la pertinencia y relevancia de las discusiones y planteamientos aquí esbozados, podrían, sin embargo, ser sujetas a un reenfoque. Naturalmente que investigaciones dedicadas al estudio del Partido Comunista suponen que el foco al que remitirse sea ese partido. No obstante, cuando lo que se propone es contribuir a elaborar un trazado de los escenarios, dinámicas y tensiones de la lucha de clases en la historia reciente de Chile, es decir, realizar un examen del desarrollo del capitalismo en el país, no es suficiente el atenerse a la historia del PC aunque se mencionen en estos estudios situaciones de contexto. Así mismo, dijimos que hacer la historia del comunismo superaba la historia del PC.

De esta manera, esta investigación se relaciona con la perspectiva de ubicar al PC como parte de una izquierda revolucionaria. Esto, consideramos, no quiere decir en modo alguno que todo el Partido fuera guiado por tendencias de signo rupturista, sino que en él se presentaron corrientes que abogaban por esta salida, no exenta, por supuesto, de conflictos internos, pero que al fin y al cabo instalaron gran parte del quehacer del Partido hacia una perspectiva que

sintonizaba con el escenario social y político que comienza a gestarse desde 1977.

Miguel Urrutia, estudiando el surgimiento de una izquierda revolucionaria hacia el año 1957, producto del encuentro complejo entre lo que él denomina como una tendencia a organizarse desde sí mismas por parte de las comunidades organizadas a través de un proceso político “desinstitucionalizador”, y la tentativa de conducir y este proceso mediante la propuesta política del Poder Popular como proyecto reflexivo, se daría una situación de origen de la izquierda revolucionaria en Chile (Urrutia, 2012). Siguiendo este enfoque, esta investigación asume que hacia el año 1977 se asiste a la emergencia y organización de un nuevo proceso de conformación de una izquierda revolucionaria. Antes de indagar en ella, conviene señalar qué elementos indican el carácter revolucionario en ese proceso: a) planteamiento y renovaciones teóricas que implicaran cuestionamientos radicales a la “línea histórica”; b) intento de conjugar tareas del Partido y aquellas que significaran organización y propuesta estratégica de y para la clase y los sectores populares; c) la no separación y disfunción entre el momento táctico y el estratégico; d) la no renuncia a conducir el proceso; e) reivindicación de la violencia político-revolucionaria.

Por esta razón, se sostiene que el FPMR forma parte de los escenarios, dinámicas y tensiones de la lucha contra la Dictadura, toda vez que se asume que ésta implicaba una ofensiva para una reconfiguración de la dominación del capitalismo a través del diseño de un patrón de acumulación capaz de perdurar en el largo plazo. Por consiguiente, a la pregunta de investigación que orienta esta investigación cabría responder con la hipótesis de que en 1977 tiene origen una situación de emergencia y organización de una izquierda revolucionaria. A partir de ese año se produce el encuentro complejo entre ofensiva institucionalizadora de la Dictadura y confrontación de concepciones al interior del PC. Aquel encuentro se expresará posteriormente con el inicio de operaciones del FPMR (diciembre 1983). Sin embargo, el concepto *origen* no equivale a inicio. Tomado de W. Benjamin, ubica su centralidad en los elementos estructurantes del ciclo 1977-1983. Allí se origina esa izquierda revolucionaria, por lo mismo, también el FPMR. Esta perspectiva permite

describir, analizar e interpretar el *devenir* del FPMR como actor parte de una argumentación que apueste por explicar una fase del desarrollo capitalista en Chile, en vista de relatar el periodo como *totalidad histórica*. El FPMR no configura un estado de movilización de las masas, éstas ya se encontraban en un proceso de alzamiento. De la misma manera, tampoco las ocasiona, a pesar que contribuye a ello. El proceso se da al revés, el FPMR se conforma reconociendo las posibilidades que entregaba el encuentro complejo mencionado. Es una organización viabilizada por las modificaciones en las correlaciones de fuerzas sociales y políticas reestructuradas a partir de 1977.

A propósito de este planteamiento general, cabe suponer que para la explicación del surgimiento de una izquierda revolucionaria expresada en el FPMR conviene narrar en referencia a las tensiones del PC, ya que ellas contribuyen a abordar parte del problema. Sin embargo, también se requiere la apertura de la cuestión hacia los otros dos procesos mencionados en esta introducción: la ofensiva de institucionalización dictatorial y las transformaciones del campo opositor, para dar así una perspectiva de conjunto a la cuestión del origen de una izquierda revolucionaria en Dictadura. El desarrollo de esta investigación se fundamenta en estos tres procesos.

En definitiva, como dijimos al comienzo, esta investigación pretende ser una aportación a la reactualización de las consideraciones respecto a la vigencia de pensar-hacer el comunismo.

Marco teórico sobre violencia y lucha de clases

Este trabajo se propone demostrar que la violencia política ha sido un rasgo relevante en el desarrollo del capitalismo en Chile. Así, en el periodo que abarca esta investigación (1977-1983) se examinará la emergencia y organización de una izquierda revolucionaria que protagonizará acciones armadas: el FPMR.

Sin embargo, la violencia política como categoría de análisis no ha